

CON UN DINOSAURIO A LA ESPALDA

El autobús traqueteaba esforzándose por subir la empinada calle La Amistad. En los asientos de atrás, Jaime jugueteaba con la cremallera de su mochila. Tenía el pelo claro y los ojos verdes tan profundos como para perderse en su mirada.

Acababa de recibir una llamada de Nicolás, su mejor amigo, y ahora iba hacia su casa. El chico aseguraba haber descubierto algo asombroso, algo que "podría revolucionar al mundo" según él. Jaime dudaba. A Nico le gustaba mucho experimentar, quizá demasiado. Solo era capaz de prestar atención en clase de ciencias, las demás clases las pasaba soñando y anotando cosas en su inseparable PDA.

El autobús se detuvo y Jaime bajó junto con una señora robusta y una anciana. El chico se acercó al portal nº21 y tocó el timbre al quinto piso. Le abrieron enseguida y subió picado por la curiosidad y preguntándose con que le sorprendería Nico esta vez.

Cuando llegó a la puerta tuvo un mal presentimiento, aunque decidió desecharlo. Timbó dos veces y aguardó con desasosiego. Casi al instante Nico llegó.

- ¡Ya era hora! Ven a prisa, tengo algo muy importante que enseñarte.- su voz denotaba gran excitación.

- Por eso estoy aquí- respondió Jaime.- ¿No están tus padres en casa?

- No, han ido a visitar a mi tía Julia.

- ¿La que huele a repollo y vive con miles de canarios?

- La misma

- ¿Y tu hermana?

- ¿Sandra? Se ha ido con ellos. Supongo que espera que la tía le deje su colección de sellos en herencia por hacerle la pelota. ¡Ja! Ven al laboratorio.

Jaime siguió a su amigo escaleras arriba hasta llegar a un pequeño cuarto de techo bajo con estanterías repletas de libros de ciencia y frascos de colores. Nico avanzó hasta la mesa donde descansaba un microscopio, una caja y un libro de dinosaurios.

- Verás Jaime-empezé-te he hecho venir hasta aquí porque he descubierto esto.

Abrió la caja y sacó una piedra bastante plana.

- ¿Una piedra?-preguntó Jaime desconcertado

- No, no, es un fósil.

- Pero si tienes una caja entera de fósiles- protestó

- Pero este es diferente. Mira, ves- dijo cogiendo la piedra con paciencia infinita- es un fósil de mosquito. Un mosquito de la época del Cretácico, para ser exactos. ¿A que no adivinas que había en esa época?-y, sin darle tiempo a responder dijo- ¡Dinosaurios! Y da la extrañísima casualidad de que este mosquito picó a un dinosaurio antes de quedar fosilizado. Lo que significa.....

- ¿Qué los dinosaurios se extinguieron porque no tenían "after-bite" para las picaduras?-

- ¡Nooo! Significa que ese mosquito del fósil lleva sangre de dinosaurio y, lo que es más importante, ADN de dinosaurio, en sus venas. ¡Con ese ADN podría conseguir que vuelva a haber dinosaurios en la actualidad!- exclamó eufórico

- ¿Estás seguro de eso?- preguntó Jaime con desconfianza.

- Lo acabo de comprobar con el microscopio y este libro-señaló el libro sobre la mesa.

- ¿Y que piensas hacer?

- Pues seguir con el experimento, por supuesto. ¡Será un gran paso para la humanidad!

- Pero Nico, los dinosaurios son peligrosos, ¿Qué dirán tus padres cuando se enteren?

- Es que no se enteraran, al menos de momento. Lo criaré en secreto y cuando sea mayor, llamaré a las universidades de Estados Unidos y a la prensa y televisión y entonces se lo diré. Delante de una cámara no podrán hacer más que saludar y sonreír ante el fajo de billetes que nos pagarán. Tú no te preocupes, tío, ahora me pondré a trabajar en ello y mañana a la mañana llevaré el dino al cole en la mochila

- Está bien, te veo mañana. Mucha suerte.- dijo Jaime algo agobiado

- Gracias, aunque espero no necesitarla.- respondió el otro alegremente.

Aquella noche, el mal presentimiento de Jaime se convirtió en una certeza.

Llegó el día siguiente y Nico no aparecía. Jaime, sentado en su pupitre, se sentía cada vez peor. Ya habían llegado todos sus compañeros y hasta la profesora, pero Nico brillaba por su ausencia. Las ideas se agolparon en la mente. ¿Y si el experimento había salido mal? O, lo que es peor, ¿y si había salido bien y el dinosaurio se había comido a su amigo? Decidió no pensar en ello.

En ese momento se abrió la puerta y Jaime respiró aliviado. Nico estaba allí, aunque tenía un aspecto horroroso: Todo el pelo revuelto, los calcetines desaparejados y los zapatos del revés. Además, unas ojeras de monstruo y unos preocupantes arañazos. Sin hacer caso de las risas de sus compañeros, Nico avanzó hasta su pupitre y se sentó junto a Jaime. Mediante signos, le dijo: "Tenemos que hablar". Jaime asintió y observó horrorizado que la mochila de su amigo zumbaba con fuerza.

La mañana se estiraba como un chicle hasta que por fin salieron al recreo. Nico cogió su mochila y corrió hacia el servicio. Jaime le siguió con recelo.

Una vez a salvo de miradas curiosas, Nico abrió la mochila. Lo que salió, dejó a Jaime de piedra. Era un dinosaurio de verdad, con enormes garras y dos alas de la longitud de su brazo. El animal graznó con fiereza mostrando sendas filas de dientes bajo el pico.

- Es un terodáctilo- explicó Nico con inocencia.

- ¡Ay mi madre!- exclamó Jaime horrorizado.- Nico, ¿qué vamos a hacer?

- Por ahora, darle de comer. Verás, como mi familia es vegetariana no pude encontrar carne en casa y no come precisamente lechuga, así que está hambriento.

- ¿Y que quieres que le haga? Mi sándwich es de mortadela, así que no puedo ayudarte.

- No, no, no me refería a eso. Sabes, en el comedor del cole siempre hay carne en conserva, así que he pensado que...

- ¿Quieres que robe comida del comedor?

- Robar no sería la palabra, pero sí, básicamente. Por favor Jaime, te necesito.

-Está bien, nos quedan diez minutos de recreo. En ese tiempo todos los profes están tomando cafés en la sala de profesores, así que es nuestra oportunidad. Vamos.

- Solo nos queda un problema. Ahora mismo, la puerta de las cocinas está cerrada...

-¿No me irás a decir que tenemos que ir por....

-Si, el conducto de ventilación

- Es una guarrada de sitio

- Si, pero yo te acompañé cuando se te olvidó el bocata en el comedor

-¡Era de nocilla!- se excusó- Pero vale, iré.

Metieron al animal en la mochila, se subieron al lavabo y Nico empujó hacia arriba una de las baldosas dejando a la vista un túnel lo suficientemente alto para avanzar a gatas. Los dos muchachos se introdujeron y Jaime volvió a poner bien la baldosa. Avanzaron a rastras en la oscuridad unos dos minutos hasta que llegaron. Nico levantó la rejilla y suavemente y se descolgó hasta llegar al suelo. Jaime le imitó.

La cocina estaba llena de gente que trabajaba sin parar. Los chicos se arrastraron por el suelo ocultándose tras los electrodomésticos. Iban con los ojos casi cerrados y el corazón en un puño. Al fin llegaron a una gran nevera. Jaime aguardó mientras Nico abría suavemente la puerta y se llenaba los bolsillos de carne reseca. Cerró la puerta y, sigilosamente volvió con Jaime. Con el cuerpo en tensión, ambos regresaron en silencio hasta la rejilla. Jaime aupó a su amigo y, desde arriba, Nico le dio la mano.

- Uf, ha ido de un pelo.

- No lo celebres hasta que lleguemos a clase, me ha parecido que una cocinera nos ha visto mientras me ayudabas a subir- declaró Jaime

Con terribles sospechas se arrastraron hasta llegar al servicio y, una vez allí, Nico se quitó la mochila y le dio la carne al dinosaurio.

- ¿No es una monada? He decidido llamarle Fiero, ¿que te parece?- preguntó Nico

- Un nombre apropiado- apuntó Jaime- Venga, volvamos a clase, el recreo ha terminado.

Metieron a Fiero, que ya había terminado la carne, en la mochila y volvieron a clase. La profesora aún no había llegado, así que aprovecharon para limpiarse las manos de carne.

Poco después, se abrió la puerta y apareció la profesora y.....una cocinera. A Jaime se le cayó el alma a los pies, aunque trató de disimular.

-Se lo aseguro, señorita Paula, estando en la cocina vi cómo un chico huía del lugar por el conducto del aire y probablemente habiendo robado algo.-dijo la cocinera

- ¿Y que aspecto tenía el muchacho en cuestión?- preguntó la profe.

-Le repito que no le vi la cara, pero tendría unos doce años. De su clase, vamos.

- Bueno, pues pregunte a los chicos- declaró Paula suavemente.

- Ni preguntar ni nada, que vacíen los bolsillos.

Nico se hundió en el asiento compungido. Tenía los bolsillos llenos de grasa de carne.

- O, mejor aún. ¡Vacíad las mochilas, enanos!

Uno a uno, todos los chicos de la clase las vaciaron hasta que llegaron a Nico.

-Vacía la mochila, chaval.

- No- declaró él

- ¡He dicho que la vacíes!- chilló

- No- repitió Nico imperturbable.

- Bien ya está, él es el culpable. Al despacho del director, ahora.- gruñó la señora

- ¡Pero yo no he sido!- exclamó Nico testarudo

- Hasta que no abras la mochila no se demuestra lo contrario. Sígueme.

Y, ante el asombro de la clase, Nico se levantó y le siguió cabizbajo.

Recorrieron el largo pasillo hasta el despacho. Llamaron dos veces y entraron. La cocinera explicó atropelladamente lo ocurrido y cuando acabó, el director se puso en pie y dijo:

- Chico, es inútil que sigas ocultándonos tu pequeño robo. Por favor, abre la mochila y devuélvenos lo robado. No te apures, no recibirás castigo.

Nico negó de nuevo con la cabeza. Y, en ese momento, la cocinera en un arranque de ira, abrió la mochila y sacó de un tirón al dinosaurio. Fiero graznó y le picoteó la cabeza.

-¡Aaaaaahhhh, un terodáctilo!- chilló la cocinera desesperada

El director, como un autómatas, sacó el teléfono móvil y anunció:

- Llamemos a la prensa. ¡Ganaremos millones de euros con esto!

- ¡No! Por favor, no lo haga. Es un ser vivo. Yo pensaba hacer lo mismo hasta ayer, cuando me di cuenta de la barbaridad que supondría. Es una criatura con sentimientos y con voluntad. Y no creo que sea su voluntad acabar encerrada en una jaula, con miles de personas todos los días a su alrededor. Merece algo mejor, una vida digna. La ciencia es la mejor herramienta del hombre, pero no debe ser empleada a la ligera, como yo hice ayer con Fiero. Usemos la ciencia para la felicidad de todos. Y ahora mismo, la felicidad de Fiero depende de usted.

- Chico, eres un ingenuo, pero tienes buen corazón. Está bien, me has convencido, pero debes soltar al animal antes de que alguien lo vea, no todos tendrán tu compasión.

- Bien, gracias- dijo Nico y se marchó corriendo, dejando a la cocinera con el rabo entre las patas. Bajó al patio y cuando se disponía a salir del colegio, se encontró con Jaime.

- Voy a soltar a Fiero- se adelantó.- Merece algo más que una vida de preso.

- Está bien, te acompaño- coincidió Jaime.

Juntos, caminaron hasta el bosque más cercano y allí lo soltaron. Fiero alzó el vuelo suavemente y, tras echar una última mirada atrás, se alejó planeando majestuosamente.